

Genaro Estrada y España

SERGE ZAITZEFF
Calgary University

El erudito mexicano Genaro Estrada (1887-1937), gran lector de clásicos y modernos, encontró en los libros sus primeras experiencias españolas. Como sus compañeros de generación —Pedro Henríquez Ureña, Julio Torri, Alfonso Reyes, Mariano Silva y Aceves entre otros—, Estrada tenía un profundo conocimiento de las letras peninsulares, además de estar muy enterado de otras literaturas europeas. Sus vínculos con España, sin embargo, se fortalecieron con la presencia de amigos mexicanos en aquel país, como fue el caso de Alfonso Reyes, con quien sostuvo un constante y amistoso diálogo epistolar a partir de 1916.¹ En sus nutridas cartas, Reyes solía familiarizarlo con la vida madrileña en sus diversas facetas, y es de suponer que Estrada leía también lo que Reyes contaba a sus amigos mutuos, especialmente a los escritores ya mencionados. La lectura de esas cartas madrileñas, junto con la de libros como *Cartones de Madrid* (1917) y *Retratos reales e imaginarios* (1920), seguramente preparó a Estrada antes de que tuviera la oportunidad de conocer personalmente España.

Cuando Genaro Estrada cruza por primera vez el Atlántico, en

¹ El primer volumen de nuestra edición de esa correspondencia aparecerá próximamente en El Colegio Nacional (México). El material nos fue gentilmente proporcionado por Alicia Reyes, Directora de la Capilla Alfonsina en México, D. F., a quien expresamos nuestro más sincero agradecimiento.

1921, para encargarse de la representación mexicana en la Feria Internacional de Milán, su anfitrión y guía en España durante su visita de quince días no es otro sino Reyes, quien lo conducirá por sus rincones predilectos de Madrid y lo presentará a sus amigos más cercanos. Este encuentro será recordado por ambos con mucha nostalgia. Estrada regresa a México en julio del mismo año, y poco después lo invita Reyes —en carta del 12 de septiembre de 1921— a colaborar con “lo mucho bueno que tiene” en *Índice* —la nueva revista que había fundado con Juan Ramón Jiménez—, y de hecho en el número 4 se dan a conocer tres textos de su *Visionario de la Nueva España* (1921), libro que tiene ecos de Azorín y Valle-Inclán.² Estrada no podría haber estado en mejor compañía, pues en la misma entrega figuraban, entre otros, Antonio Machado, Pedro Salinas, José Bergamín, Federico García Lorca, Jorge Guillén y, desde luego, Juan Ramón Jiménez y Alfonso Reyes. De aquí en adelante, España nunca estará lejos del pensamiento de Estrada. Así, en 1923, mientras va terminando su única novela, *Pero Galán*, comparte con Reyes su deseo de publicarla en aquel país, aunque acaba publicándola en México. Una consecuencia directa de ese primer contacto madrileño se puede apreciar en la prosa titulada “Chufas y capicúas”, que Estrada publica en la revista de Francisco Monterde, *Antena*; es una especie de crónica ligera, amena, de buen humor, que manifiesta ya su simpatía por esa ciudad y sus costumbres.

Igual que Alfonso Reyes y tantos otros intelectuales, Genaro Estrada sirve a su país en el servicio diplomático mexicano, desde 1921, como Oficial Mayor, hasta llegar a ser Secretario de Relaciones Exteriores en 1930. Dos años más tarde es nombrado embajador de México en España, cargo que acepta con gusto, dada la amistad que siente por esas tierras, a las que se ha ido acercando cada vez más, gracias a sus lecturas, sus amigos y su trabajo en la Cancillería.

Luego de un mes en Madrid, Estrada reanuda el 1º de abril de

² Estas influencias han sido señaladas por Phillips. En *Índice* se publicaron “El oidor”, “Los libros prohibidos” y “El arte churrigueresco”. Damos las gracias a Gabriel Rosenzweig por habernos proporcionado estos datos.

1932 su correspondencia con Reyes, cuyos ecos, dice, oye por esas mismas calles donde habían estado juntos más de diez años atrás. La presencia alfonsina se le hace palpable a cada instante, pero la nostalgia no le impide, desde un principio, observar con ojo crítico la realidad española, en particular la vida cultural. Nota la ausencia de una revista literaria y exclama: "es inexplicable que España no la tenga". Cabe recordar que en México había florecido hasta fines de 1931, y en gran parte gracias al apoyo de Estrada, la revista *Contemporáneos*, que se extinguió cuando él se marchó del país. En Madrid este incansable promotor de la cultura intentará convencer a sus colegas españoles de la urgencia de fundar una publicación netamente literaria.³ Pero antes de emprender tales tareas, la lectura de "En el Ventanillo de Toledo",⁴ —que Alfonso Reyes acababa de mandar, lo incita a visitar aquel lugar pintoresco en compañía de Américo Castro. Así va recuperando las huellas de su compatriota, mientras que éste respira nuevamente el aroma de su querida España a través de las cartas de su amigo, con quien desearía volver a reunirse allí. En Madrid los amigos de Reyes son también los de Estrada (especialmente Enrique Díez-Canedo, antes de su viaje a América), pero debido a sus obligaciones diplomáticas, que tienen prioridad, opta por no frecuentar las tertulias literarias en los cafés.

Declara (25 de junio de 1932) que él será el Embajador de México por encima de todo, pero "dejando la puerta abierta de [sus] aficiones de siempre y [su] corazón a [sus] simpatías literarias". Entre otros escritores, Estrada llegará a tratar a Federico García Lorca, quien se interesaba por el folklore mexicano, y a Pedro Salinas, cuyo proyecto de hacer una revista literaria recibe todo el estímulo del mexicano. De hecho, Estrada se reúne con Pedro Salinas, Dámaso Alonso y Antonio Marichalar e insiste en la necesidad de crear tal publicación y aún les ofrece un generoso

³ En carta del 22 de julio de 1932 Alfonso Reyes le dice a Estrada: "Si usted logra lo de la revista literaria, habrá hecho un gran bien". Además, admira la perspicacia de su amigo por haber notado la inexistencia de tal publicación: "Eso explica más que muchas disertaciones, Genaro".

⁴ Texto escrito en Río de Janeiro en 1930 y publicado en *Verbum* (Buenos Aires) en 1931, y como tirada aparte en 1932.

apoyo económico. Dice Estrada: "Tengo la sensación de que casi no me creyeron" (8 de agosto de 1932). Aunque prefiere quedarse al margen de la vida literaria, no tarda en observar la desunión que caracterizaba las relaciones entre los escritores españoles.

Durante los primeros meses de su estancia, Estrada, el investigador, ya puede examinar los archivos de la Biblioteca Nacional y compartir con Reyes los resultados iniciales de su exploración. Por otro lado, igual que Reyes, se siente atraído por el norte de España (San Sebastián, Deva, Burgos) y sueña nostálgicamente con París, donde los dos habían pasado juntos unos días inolvidables en aquel 1921. Las coincidencias, los recuerdos, los paralelos entre ambos amigos se multiplican incesantemente. Aun las quejas de Estrada sobre la escasez de fondos y el carácter excesivamente burocrático del trabajo son reminiscentes de las de Reyes. Ambos anhelan el regreso a México, con el fin de dedicarse exclusivamente a sus labores literarias.

Ahora que le toca a Estrada desempeñar un cargo oficial en el extranjero, se interesa de inmediato por difundir lo más valioso de la producción de sus colegas —como *Monterrey*, el correo literario que Reyes editaba en Río de Janeiro— y por lanzar proyectos de colaboración. Así, hacia principios de julio de 1932 ya le propone a Reyes publicar en Madrid un cuaderno literario, idea que éste acepta en seguida. En esa misma época, a propósito de unos cuadernos literarios que también planeaba Ricardo E. Molinari en Buenos Aires, Reyes expresaba su gusto por tales publicaciones de la siguiente manera: "Estas cosas son la respiración misma de mi vida, el delgado hilo de que cuelgo".⁵ Si bien este proyecto editorial de Estrada —como tantos otros— no se realizó, recuerda claramente los *Cuadernos del Plata* que Reyes había fundado en Buenos Aires o *El Pliego Suelto* que hacía con Victoria Ocampo.⁶ Parte del trabajo diplomático consistía en tratar de propagar lo mejor de la cultura mexicana; no cabe duda de que

⁵ Carta inédita dirigida a Ricardo E. Molinari el 13 de junio de 1932, conservada en la Capilla Alfonsina, México, D. F.

⁶ En la colección *El Pliego Suelto* Alfonso Reyes publicará en 1934 "Yerbas del Tarahumara" y "Golfo de México" y en 1935, "Infancia".

ambos humanistas eran profundamente americanos, y por eso a Estrada le molestaron las ideas de José Ortega y Gasset sobre América (8 de agosto de 1932).

Genaro Estrada aprovecha el tiempo de que dispone para dedicarse con ahínco a sus propias actividades literarias. Participa con Américo Castro en un proyecto relativo a Bernal Díaz del Castillo, colabora en *Monterrey* y, sobre todo, prepara varios trabajos en verso y prosa, algunos de ellos de inspiración española, junto con otros que reflejan su constante preocupación por México. Entre aquéllos está uno titulado *Pasos de España* (nombre que le encanta a Reyes) y otro llamado *Tránsito*, compuesto de poemas escritos en España.⁷ Estrada confía enteramente en el juicio de Reyes y a menudo lo solicita antes de proseguir con la publicación de sus libros.

Ya en 1932 pone en marcha una serie de *Cuadernos Mexicanos* de la Embajada de México en España, los cuales versarán sobre diversos temas mexicano-españoles y, como siempre, cuenta con alguna contribución de su compatriota. En esta colección se sacarán diez títulos, dos de ellos con prólogo del propio Estrada; otra serie, de modestos "cuadernillos" de unas cuantas páginas (un poema, un artículo, un texto breve), no pasará de ser una ocurrencia, aunque también le gustó a Reyes. Como si eso fuera poco, Estrada, lleno de entusiasmo y energía, quiere que Reyes le dé más ideas, más proyectos. No hay nadie como su amigo, con quien tiene tantas afinidades, para animarlo, y así lo reconoce: "¡Cómo se me abre el apetito de departir con usted de cosas de España, con usted que conoce y entiende bien esto!" (12 de octubre de 1932).

En Madrid Estrada vuelve a encontrarse con amigos como Martín Luis Guzmán, Luis G. Urbina y Gabriela Mistral y establece sólidas amistades con José Moreno Villa y Manuel Azaña, Presidente de la República Española. Este último, en particular, despierta su admiración porque representa al hombre político ideal; en cierto sentido es un reflejo de Estrada mismo, hombre

⁷ *Pasos de España* no cuajó; en cuanto a *Tránsito*, es de suponer que se trata del libro que llevará el título de *Senderillos a ras* (1934).

de una vasta cultura que sirve desinteresadamente a su país. En sus cartas, en sus informes oficiales y en sus artículos expresa Estrada la alta estima en que tenía a Azaña; aprecia en él al intelectual modesto, al hombre de acción de amplio criterio, al escritor sobrio, al político honrado y moralmente limpio; lo defiende de los ataques de sus enemigos y ensalza “su valor civil sin la menor ostentación y su elegancia espiritual que es producto que se refugia en gente superior” (“Retrato”). Dadas las numerosas afinidades que lo unen a Azaña, no es de sorprender que hayan sido íntimos amigos a partir de su primer encuentro.

No cabe duda de que Estrada supo entender la importancia del régimen republicano en España, como lo revela su actuación diplomática. Los informes que Estrada mandaba regularmente a la Secretaría de Relaciones Exteriores son, como los de Alfonso Reyes, un modelo de escritura e inteligencia. Esos documentos, que han sido reunidos en el libro *La diplomacia en acción*, resultan ser verdaderos ensayos que ponen en evidencia una honda comprensión de la realidad española. Como puede verse en su “Discurso pronunciado en el aniversario de la proclamación de la República Española”, Estrada admira a España —esa “mayor fecundadora de pueblos” (164)— por su genio y valor, así como por su carácter libre y crítico. La época presente le parece trascendental en su evolución y su renacimiento en todas las áreas, incluyendo la de la labor intelectual, nada inferior, “y quizá superior a todas las que lucen en la región serenísima de la poesía” (106). El embajador mexicano reafirma la profunda amistad que une a España con las naciones hispanoamericanas y aboga por una mayor comprensión mutua y sobre todo por un acercamiento más estrecho entre esos pueblos hermanos. El profundo mexicanismo de Estrada no excluye el sincero afecto por la tierra de origen, y toda su obra,⁸ diplomática e intelectual, refleja su compromiso por estrechar los lazos entre México y España.

⁸ En su “Discurso pronunciado en el acto de despedida como Embajador de México que le ofreció la colonia española”, Estrada afirmó lo siguiente: “Yo no sólo soy amigo de España, sino descendiente de españoles” (*Obras* 2: 147).

Durante su breve estancia en Madrid, Estrada se entregará con fervor a la investigación en las bibliotecas y museos de la ciudad con el fin de rescatar materiales relacionados con México. Los primeros resultados⁹ aparecerán en los *Cuadernos Mexicanos* de la Embajada y más tarde en su país; son trabajos que abarcan temas principalmente históricos y artísticos. En México editará su valioso *El arte mexicano en España* (1937), fruto de una exhaustiva búsqueda. Luego de haber leído este libro con auténtico placer, Reyes aplaude la lucidez y los conocimientos de su amigo y asevera: "En muy poco tiempo echó usted desde Madrid una admirable redada. Lo felicito muy de veras" (25 de septiembre de 1937). Un poco antes, en 1936, Estrada había dado a conocer en la capital mexicana un penetrante estudio acerca de Pablo Picasso, a quien había conocido casualmente durante una visita a París en 1933. Por lo visto, el crítico mexicano intenta difundir en su país lo mejor de la cultura española (de Goya a Picasso) y asimismo contribuye a divulgar en la Península, prolongando las aportaciones de Alfonso Reyes, la obra de Amado Nervo.¹⁰ Mediante esta estrategia editorial, Estrada contribuye a borrar las fronteras que separaban ambos países, convencido de que el mutuo conocimiento es la clave para una mejor comprensión.

No hay que olvidar, aunque sea de pasada, que dos de los cuatro libros de poemas elaborados por Genaro Estrada se publicaron en España. Como poeta se había iniciado en 1928 y 1929 con *Crucero y Escalera (Tocata y fuga)*, volúmenes que suscitaron favorables comentarios de Bernardo Ortiz de Montellano, José Gorostiza y Jorge Luis Borges, entre otros. En Madrid se imprime el 17 de mayo de 1933 (día del cumpleaños de Alfonso Reyes) *Paso a nivel*, en una bella edición que estuvo al cuidado de Concha Méndez y Manuel Altolaguirre. El libro, dedicado "A mis amigos poetas de España", fue bien recibido por la crítica española (Dámaso Alonso, Moreno Villa, Aleixandre, Cernuda,

⁹ *Las tablas de la conquista de México en Madrid y Las figuras mexicanas de cera en el Museo Arqueológico de Madrid* (1934).

¹⁰ A través de su prólogo a la edición de 1935 y de su libro *Ascención de la poesía* (Nervo).

Altolaguirre y Quiroga Piá).¹¹ En general, se hizo hincapié en la calidad poética de esta colección, así como en la profundidad de su contenido. Al año siguiente, en 1934, apareció también en Madrid *Senderillos a ras*, libro que se inspira en los diversos paisajes de España, del norte y del sur. Ésta es la poesía más castiza de Estrada, pues incorpora metros de origen tradicional y otros más modernos que revelan una honda asimilación de los versos de su amigo Federico García Lorca. En los poemas de procedencia andaluza, sobre todo, alcanza Estrada su expresión más acertada. Con pocos recursos le da a esta faceta de su mundo poético cualidades rítmicas, musicales y aun míticas; ha conseguido captar algo del espíritu de esa tierra que sentía y amaba hondamente.

Finalmente, en vista del nuevo régimen político que se va a instalar en México, Genaro Estrada renuncia a su puesto diplomático y regresa a su país en noviembre de 1934. Allí seguirá fomentando las relaciones mexicano-españolas a través de sus artículos periodísticos.¹² Los trágicos acontecimientos de 1936 lo conmueven y lo estimulan a organizar un plan de ayuda a los intelectuales españoles. En 1937 arregla conferencias y colaboraciones para Ramón Gómez de la Serna, quien a fin de cuentas no podrá trasladarse desde Buenos Aires, y en particular logra que José Moreno Villa, compañero de Madrid, se refugie en México. Con este último se inicia la llegada de toda una generación cuya influencia sobre la vida cultural mexicana sería inestimable. Como lo ha visto bien Guillermo Sheridan, el humanista de Sinaloa fue "el primero en advertir que en la salvación de la inteligencia española podía haber el paralelo beneficio de intensificar la mexicana" (Sheridan 109). Moreno Villa llegó a México el 7 de marzo de 1937 y permaneció muy cerca de Estrada, quien estaba ya muy enfermo y moriría ese mismo año. Durante esos últi-

¹¹ Esos comentarios se juntaron en un folleto que pudimos consultar en el Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Fragmentos de algunos de los juicios aparecieron en *El Libro y el Pueblo* 11.8 (ago. 1933): 310-311.

¹² En *Hoy, Letras de México, El Nacional, Número, Revista de Revistas y Universidad*. Para más detalles, consúltese la hemerografía de Luis Mario Schneider en su edición de las *Obras completas* de Estrada, vol. 2.

mos meses ambos se veían diariamente y recordaban cosas de España. En una de sus notas, Moreno Villa subraya acertadamente los lazos de amistad que ligaban a Estrada con España y dice: "Con su muerte he perdido yo un rincón hispánico, pero los liberales españoles han perdido un amigo desinteresado, íntegro y leal hasta el fondo" (Moreno Villa 64). Justo reconocimiento por parte de un español que a su vez se apasionaría por todo lo mexicano.

El ideal de Genaro Estrada de alcanzar una mayor aproximación entre su país y la Península se dará en 1938 con la fundación de la Casa de España en México. Esta institución, fundada gracias a las iniciativas de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas, inaugurará su programa editorial en enero de 1940 con cuatro libros, uno de ellos, la póstuma *Bibliografía de Goya* elaborada por Estrada, con prólogo de José Moreno Villa (Lida y Mate sanz 167). La afición hispánica de Genaro Estrada y sus anhelos de acercamiento se ven colmados en ese último trabajo dedicado a un tema de su predilección, prologado por un entrañable amigo español, ahora residente en México, y publicado por ese centro excepcional de colaboración intelectual entre mexicanos y españoles que presidía magistralmente Alfonso Reyes.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BORGES, JORGE LUIS. "Crucero de Genaro Estrada." *Síntesis* 2.18 (nov. 1928): 351-352.
- ESTRADA, GENARO. "Chufas y capicúas." *Antena* 4 (oct. 1924): 1-2.
- —. *Pero Galín*. México: Cvltvra, 1926.
- —. *Paso a nivel*. Madrid: Héroes, 1933.
- —. *Ascención de la poesía (Nervo)*. Madrid: Bécquer, 1934.
- —. *Senderillos a ras*. Madrid: Bécquer, 1934.
- —. *Genio y figura de Picasso*. México: Imprenta Mundial, 1936.
- —. *El arte mexicano en España*. México: Porrúa, 1937.
- —. "Retrato y contrafigura de D. Manuel Azaña." *Hoy* (6 mar. 1937): 12, 62. Reimpr. en *Obras completas* 2: 390-396.
- —. "Discurso pronunciado en el aniversario de la proclamación de la República Española y del Día Panamericano." *Obras completas*. Vol. 2.

- —. *Obras*. Ed. Luis Mario Schneider. México: FCE, 1983.
- —. *La diplomacia en acción*. Presentación Alfonso Rosenzweig-Díaz. Introd. Jorge Álvarez Fuentes. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1987.
- —. *Obras completas*. Ed. Luis Mario Schneider. 2 vols. México: Siglo XXI, 1988.
- GOROSTIZA, JOSÉ. "Motivos. *Escalera*." *Contemporáneos* 4.14 (julio 1929): 341-344.
- LIDA, CLARA E. Y JOSÉ ANTONIO MATESANZ. *La Casa de España en México*. México: El Colegio de México, 1988.
- MORENO VILLA, JOSÉ. "El amigo Genaro." Genaro Estrada. *Obras*. México: FCE, 1983. 61-64.
- NERVO, AMADO. *Poesías completas*. Ed. Genaro Estrada. Madrid: Biblioteca Nueva, 1935.
- ORTIZ DE MONTELLANO, BERNARDO. "Genaro Estrada: *Crucero*." *Contemporáneos* 2.4 (sept. 1928): 84-85.
- PHILLIPS, ALLEN W. "Dos imágenes de México: de la época prehispánica a la colonia." *Nueva Revista de Filología Hispánica* 37 (1989): 536-557.
- REYES, ALFONSO. "En el Ventanillo de Toledo." *Verbum* (Buenos Aires) 25.80 (1931): 37-41.
- Sheridan, Guillermo. "Crónica de un mexicano interino." *José Moreno Villa*. México: FCE, 1988. 109-111.